

Tribunas efímeras en los eventos conmemorativos de A Coruña, 1808-1936

LUCÍA M. VILLASUSO FERNÁNDEZ*

Sumario

En este texto se exponen los diferentes tipos de tribunas -estrados, marquesinas y graderías- que junto con los arcos de triunfo, obeliscos o fachadas decorativas se levantaron en la ciudad de A Coruña para celebrar los hechos más relevantes del siglo XIX y principios del siglo XX.

Abstract

This paper outlines the different types of platforms -daises, canopies, grandstands- that, together with the triumphal arches, obelisks or decorative facades were built in the city of A Coruña to celebrate the most important events of the nineteenth century and the early XX.

La conmemoración era –y es- el recuerdo que se hacía de alguien o de algo a través de un acto simbólico ya fueran iluminaciones, banquetes, desfiles, bailes, discursos, corridas de toros, representaciones teatrales o cabalgatas mientras la actividad cotidiana de la ciudad se interrumpía total o parcialmente¹.

Estas celebraciones podían ser cíclicas o no. Las primeras se repetían periódicamente según el calendario civil, religioso o natural, basándose respectivamente en acontecimientos históricos, episodios de la historia sagrada o en la trayectoria de los astros; y por otra parte se encontraban las celebraciones ocasionales realizadas por un motivo especial y esporádico, como era la visita, el natalicio, matrimonio y muerte de un personaje importante para la comunidad².

En todos estos eventos –fuesen cíclicos o no y que solían celebrarse en la plaza principal³- participaban de manera jerárquica todos los grupos sociales, siendo unos actores y otros espectadores desde los miradores, terrazas y balcones -tanto de los edificios públicos como privados de los alrededores- y desde estructuras colocadas ad hoc como las tribunas.

Y para adornar ese espacio festivo se iluminaban, engalanaban y limpiaban las calles, plazas, casas, embarcaciones y otros elementos⁴, mudando así el aspecto cotidiano por uno más adecuado a los acontecimientos que se vivirían durante unos días en la ciudad, dependiendo de las posibilidades económicas de cada urbe.

Y es que la ciudad real –con tendencia a la caducidad- era maquillada y convertida en una ciudad excepcional, ideal, fantástica y ficticia a través de arquitecturas, elementos y materiales provisionales que disfrazaban los edificios ya existentes, subsanaban u ocultaban

* **Lucía M. Villasuso** es graduada en Diseño de Interiores (A Coruña, 1995), licenciada en Historia del Arte (Milano, 2000) y doctora en Historia del Arte (Madrid, 2010). Desde hace más de una década compagina -entre otras actividades- la docencia con la elaboración de artículos sobre arte y en especial, sobre arquitectura efímera. <lmvf@ole.com>



Fig. 1.- Estrado para la Fiesta de Árbol, 1911. Archivo Municipal de A Coruña (AMC), Colección de postales, signatura 786.

las deficiencias y mejoraban las construcciones degradadas, resultando un todo homogéneo difícilmente materializable en la vida real.

Los autores de dichos elementos efímeros conmemorativos podían ser públicos o privados. Al primer grupo pertenecía el arquitecto o sobrestante municipal, que realizaba un trabajo, diseño o proyecto predeterminado a cambio de un salario y en el segundo grupo se encontraban los carpinteros o pintores más destacados del gremio o sociedad promotora, que solían materializar ideas más libres, exuberantes e impensables en arquitecturas permanentes y que lo hacían generalmente sin recibir contraprestación económica, solo para promocionar su carrera pues eran aparatos que vería gran parte de la población.

Común a ambos grupos es que la mayoría estos autores se basaban en las fuentes clásicas, históricas, religiosas o mitológicas⁵ para la elaboración de las arquitecturas efímeras conmemorativas.

Con respecto al estilo predominante en los elementos efímeros conmemorativos levantados en la época contemporánea, en el siglo XIX—siguiendo el propio gusto ecléctico de la época—hubo ejemplos en estilo clásico, gótico, bizantino e hispanomusulmán, mientras que el Modernismo se incorporó a principios del siglo XX.

Pero lo que no varió durante ambos siglos fue el empleo de determinados materiales como el yeso o la madera, que caracterizados por su economicidad y maleabilidad aparentaron frontones, zócalos y otras estructuras recubiertas de falsos mármoles y broncees con el fin de enmascarar una realidad menos amable⁶.

Tampoco hay que olvidar que la economía estuvo muy presente en todas las celebraciones, primero porque el calendario festivo tenía que estar en consonancia con los recursos de pueblo -ya que una celebración variaba si se celebraba antes o después de



Fig. 2.- Estrado para la Fiesta de Árbol, 1917. AMC, Colección de postales, signatura 2266.

una cosecha o si había o no turistas- y segundo porque las celebraciones conllevaban unos gastos que generalmente asumía –directa o indirectamente- el pueblo, el cual, involucrado en tanta fiesta no era consciente de ello⁷.

Los detalles protocolarios, iconográficos y circunstanciales de los acontecimientos conmemorativos quedaron reflejados en la literatura impresa de la época conocida con el nombre de Relaciones de Sucesos, Avisos o Noticias⁸, que buscaban no solo informar sino también entretener por lo que tenían un carácter descriptivo y un estilo exagerado y pomposo, motivo este último que en ocasiones obligó a relativizar su fiabilidad.

También fue muy fructífero consultar las cuentas de gastos relativas a dichos eventos pues en ellas se encontraron datos muy interesantes –aunque desafortunadamente no siempre correlativos ni completos- como las horas y materiales empleados en su ejecución, los artistas o talleres participantes, así como los costes de las mismas, lo que permitió comparar y posteriormente deducir si un elemento efímero era de nueva planta o fue reutilizado.

A modo de epílogo y antes de iniciar el estudio de las tribunas como ejemplo de construcciones efímeras conmemorativas se presenta una cita que resume de manera excepcional lo expuesto anteriormente y que dice «la celebración es una trasgresión del tiempo normal y, como tal, requiere una transformación espacial profunda y a todos los niveles, la inclusión de elementos que proclamen que otra ceremonia distinta de la habitual se está llevando a cabo; y esta trasgresión, al no poder prolongarse, exige también que esas obras sean las más efímeras. De esta manera, se crea para destruir, de la misma manera que se nace para morir y se muere para posibilitar un nuevo nacimiento. (...) Es en la fiesta donde la obra de arte cumple su cometido como vehículo hacia la catarsis que constituye la liberación aunque ritualizada, administrada y controlada desde el poder»⁹.



Fig. 3.- Estrado para Alcalá Zamora, 1934. AMC, Colección de postales, signatura 1336.

1.- TRIBUNAS

En los numerosos documentos consultados para estudiar la tipología de tribunas se han hallado otras denominaciones -dependiendo de la época- que responden a la de estrado, tablado, palco, pabellón, templete, tarima, marquesina o gradería.

Todas ellas coincidían en que eran estructuras provisionales, generalmente de madera, elevadas, acotadas, adornadas y en ocasiones cubiertas, que se utilizaban para acomodar en un lugar estratégico y para un evento conmemorativo -público o privado- a determinadas personas; dependiendo de las cuales y de la función de las tribunas, éstas se pueden dividir en lo que hoy conoceríamos como estrados, marquesinas y graderías. Además esta subdivisión encaja perfectamente desde el punto de vista cronológico ya que en un principio estas arquitecturas se construyeron para emitir noticias de interés público (estrados), posteriormente para agasajar al visitante (marquesinas) y ya en la actualidad, más democrática, para acoger a los espectadores (graderías).

Los estrados eran sencillas plataformas -a veces con antepecho a modo de púlpito- desde los cuales los representantes públicos emitían música, discursos o notificaciones como se hacía en las celebraciones litúrgicas de antaño, mientras que las marquesinas eran estructuras más elaboradas que funcionaban como localidad preferente donde las personalidades relevantes eran destacadas, agasajadas y cubiertas -a modo de palios¹⁰, doseles¹¹ o baldaquinos¹² que cubrieran antaño altares¹³, figuras religiosas, banderas o retratos- y desde donde presenciaban un espectáculo público, principalmente desfiles o procesiones.

Es decir, ambas estructuras se diseñaban para que sus ocupantes fuesen vistos pero la primera servía además para que éstos hablasen o fuesen escuchados y la segunda para que mirasen, aunque también hubo ejemplos híbridos.

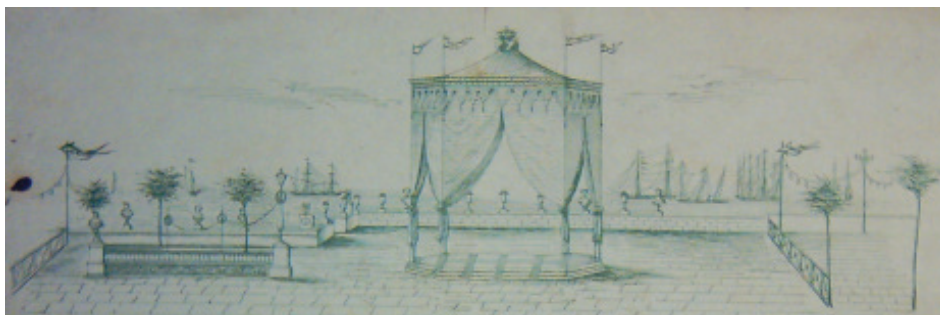


Fig. 4.- Marquesina para Isabel II (detalle de cartel), 1858. AMC, Fondo Rey Escariz.

Por último, la gradería era también una estructura levantada para visualizar actos públicos y privados, pero se diferenciaba de las tipologías anteriores en que estos actos -aunque también los había conmemorativos- eran generalmente de carácter cultural o deportivo, es decir, lúdicos; además los usuarios eran más numerosos y populares, no eran funcionarios o personajes privilegiados, y sobre todo, en que su uso se generalizó a finales del siglo XX.

1.1.- ESTRADOS

El estrado era el sitio de honor y algo elevado en un salón de actos, también se definía así a la tarima cubierta con alfombra sobre la cual se ponía el trono real o la mesa presidencial en actos solemnes; y por extensión era el lugar desde el cual los representantes podían dirigirse a la población y ser escuchados, siendo ésta una de las características que lo diferenciaban de las marquesinas que se estudiarán a continuación, pues en éstas la función principal era ofrecer una visión privilegiada del acontecimiento que se estaba desarrollando, contraponiéndose así la capacidad del habla a la de visión y por otra parte, la figura del emisor a la de receptor.

A nivel formal la diferencia principal entre estrados y marquesinas residía en que el estrado generalmente era descubierto y estaba menos elaborado ornamentalmente.

Los estrados además se levantaban en las principales zonas abiertas de la ciudad con motivo de algún acontecimiento civil o político promovido generalmente por el Ayuntamiento y solían ser de madera, pequeños, poligonales, sencillos y económicos.

Pero los datos relativos a los estrados coruñeses levantados en la época contemporánea son escasos en cantidad y muy parcos en lo relativo a sus características estructurales o formales ya que normalmente sólo se indicaba que eran tablados -de lo que se deduce que eran arquitecturas humildes y de madera-; el motivo de su construcción, que solía ser político o casual hasta mediados del siglo XIX y civil o cíclico desde entonces, destacando la fiesta de M^a Pita y la fiesta del Árbol; así como su ubicación -que eran las plazas principales de la urbe- y su función, pues servían como plataforma para emitir discursos o para alojar a la banda de música que complementaba y amenizaba el acto conmemorativo, sin confundir estos sencillos y pequeños palcos de música descubiertos con los odeones u otros espacios multifuncionales -generalmente teatros- propios de la arquitectura lúdica,



Fig. 5.- Marquesina para Isabel II (dibujo), 1858. DAVIÑA SÁINZ, S., Historia y descripción de la ciudad de La Coruña de Antonio Rey Escariz (1860-1941), *A Coruña, Ayuntamiento*, 1996, p. 101.

pues para acceder a estos últimos –habitualmente más elaborados y cubiertos- y disfrutar así del espectáculo musical, había que pagar.

El primer documento hallado relativo a la realización de estrados en A Coruña data de 1812 y coincide con el anuncio al pueblo -con gran ostentación y ceremonial- de la Constitución de Cádiz, por lo que las autoridades coruñesas organizaron un desfile que pasó por el adornado palacio de Capitanía, donde se dispusiera el estrado desde donde se publicó la Constitución, y posteriormente pasó por el Cantón Grande, donde se erigiera otro estrado igual al primero y donde se repitió la misma ceremonia, continuando la marcha hacia la plaza de San Jorge¹⁴.

Las fiestas que celebró la ciudad de A Coruña en la proclamación del rey Fernando VII en 1815 fueron similares a las celebradas con motivo de la publicación de la Constitución en 1812, así que en la plaza de la Capitanía General se preparó un tablado o estrado de madera con gradas y barandas adornadas con el más fino y precioso gusto, donde tuvo lugar la primera proclamación por parte de la municipalidad que vestida de gran ceremonia y a caballo recorrió las calles principales de la ciudad mientras repicaban las campanas y se escuchaban las salvas, fuegos de artificio y trompetas¹⁵.



Fig. 6.- Marquesina para Isabel II, 1858. RADA Y DELGADO, J., Viaje de SS. MM. AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia, 1858, p. 682.

Para celebrar en 1841 que el duque de la Victoria pasaba a ser regente del reino se construyeron varios tablados o estrados de madera ex profeso desde donde las bandas de música amenizaron los festejos¹⁶.

En 1844 el Ayuntamiento coruñés organizó los festejos para solemnizar la proclamación y jura de Isabel II como reina de España y para ello pagó casi 4000 reales al carpintero Lorenzo Miguel por realizar los tres tablados de la proclamación, el adorno de la iglesia, además de armar y desarmar el tablado para la música¹⁷.

Y para celebrar los enlaces matrimoniales de la reina Isabel II y de su hermana en 1846 se construyó un estrado con barandilla y varios cuerpos para que allí tocara la banda de música¹⁸.

A partir de entonces fueron los eventos de carácter civil los que generaron la construcción de la mayor parte de estrados, como el que se instaló en la plazuela de San Jorge para el jocoso predicador del Entierro de la Sardina de los Carnavales de 1862¹⁹.

Para las fiestas de M^a Pita de 1876 se construyó y colocó temporalmente un estrado en el atrio de la capilla de San Andrés con el fin de que la banda de música amenizara dichas fiestas²⁰.

En 1891 se levantó otro estrado provisional con la misma función aunque esta vez en el parque de Méndez Núñez, de madera, con forma de templete y ricamente adornado siguiendo las directrices del autor Manuel Crespo²¹.

Durante el verano de 1907 tuvo lugar la fiesta de la música gallega en la plaza de María Pita, adornada artísticamente con banderas y plantas, donde se dispuso un tablado o estrado de madera para colocar allí los orfeones²².

Con el fin de aumentar el respeto y amor hacia los árboles, Federico García²³ impulsó en A Coruña la «Fiesta del Árbol», la cual se celebró durante el primer tercio del siglo XX mediante la plantación de árboles en diferentes puntos de la ciudad como la estación del ferrocarril²⁴, la zona de la Torre²⁵, la avenida de Linares Rivas²⁶, San Amaro²⁷, el Campo de Marte²⁸, la plaza de España²⁹, la plaza de Vigo³⁰, la plaza de M^a Pita³¹ o el parque de Santa Margarita³², para lo cual el sobrestante municipal instalaba un sencillito estrado de madera generalmente pintado de blanco.

En 1911 se celebró por primera vez en A Coruña la «Fiesta del Árbol», instalándose en la plaza de Pontevedra un estrado descubierto (fig. 1) de color blanco, de mediano tamaño -con una capacidad aproximada de 15 personas-, de forma cuadrangular y semicircular con 6 mástiles y adornos modernistas en su parte inferior³³.

En 1917 se celebró la «Fiesta del Árbol» junto al templo de la Venerable Orden Tercera en la plaza de Carlos I donde se instaló un estrado para las autoridades (fig. 2), el cual aunque tenía planta octogonal era muy similar al anterior, es decir, era un estrado blanco de mediano tamaño, elevado a través de escalones, descubierto, con decoraciones modernistas y con un mástil en cada ángulo del que pendían banderolas y gallardetes³⁴.

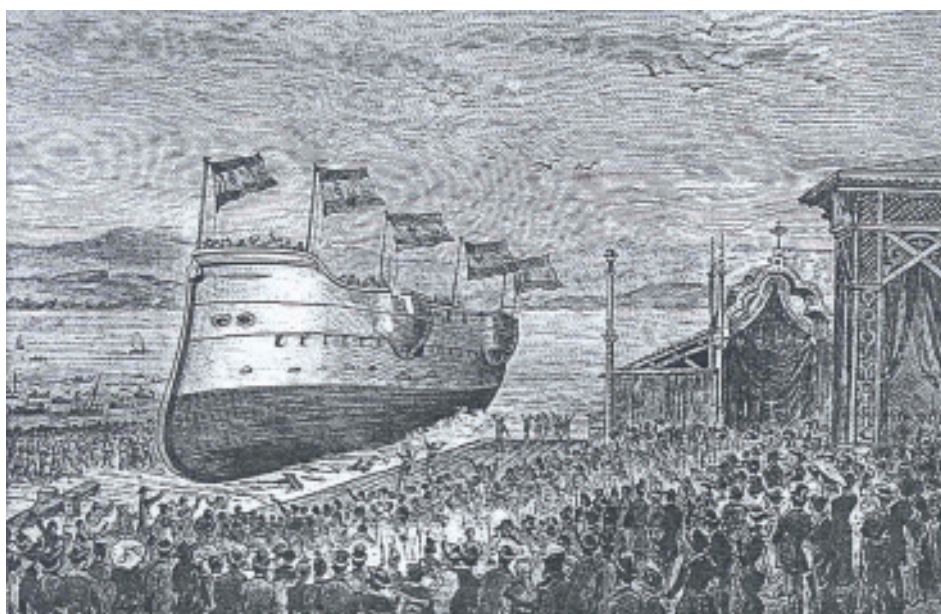
En 1926 Enrique Vázquez cobró 200 ptas. por la colocación de un tablado o estrado de madera para la verbena que se celebró en el paseo de Méndez Núñez, posiblemente para las fiestas de M^a Pita³⁵.

Para la Batalla de Flores de 1927 se instalaron en la zona del Obelisco los estrados para las bandas de música que tocaron durante la jornada³⁶.

El último documento que se tiene sobre los estrados data de 1934, cuando vino el presidente de la República Alcalá Zamora y dio un discurso desde el estrado poligonal, descubierto y adornado (fig. 3) que se dispuso para situar a los políticos³⁷.

En general las referencias halladas sobre el lugar, material, autor y coste de este tipo de tribunas no fueron correlativas, impidiendo realizar un estudio exhaustivo sobre las mismas pero aún así se puede deducir que -independientemente de que el evento fuese político o civil, casual o cíclico- estas tribunas se situaban en las principales zonas abiertas y de esparcimiento de la ciudad; las promovía el ente municipal y en consecuencia las realizaba el sobrestante, aparejador o arquitecto municipal o el carpintero designado, quien cobraba posteriormente; además eran de pequeño tamaño, acotadas y descubiertas, de bajo presupuesto, por lo que el material más empleado fue la madera -pintada de colores neutros, generalmente de blanco-; eran además sencillas en cuanto a forma y planta -que solía ser poligonal y centralizada respectivamente- pero con múltiples adornos como banderas o gallardetes.

No hay indicios de que se reutilizasen sus materiales ni su estructura, aunque esto no se descarta en el caso de estrados para eventos civiles pues su periodicidad era regular y el promotor solía ser el mismo, el Ayuntamiento.



Figs. 7-8.- Marquesinas para Alfonso XII en Ferrol, 1881. La Ilustración española y americana, Madrid, Imprenta y Estereotipia de Aribán y C^a, n^o 31, 1881, pp. 100 y 97 respectivamente.

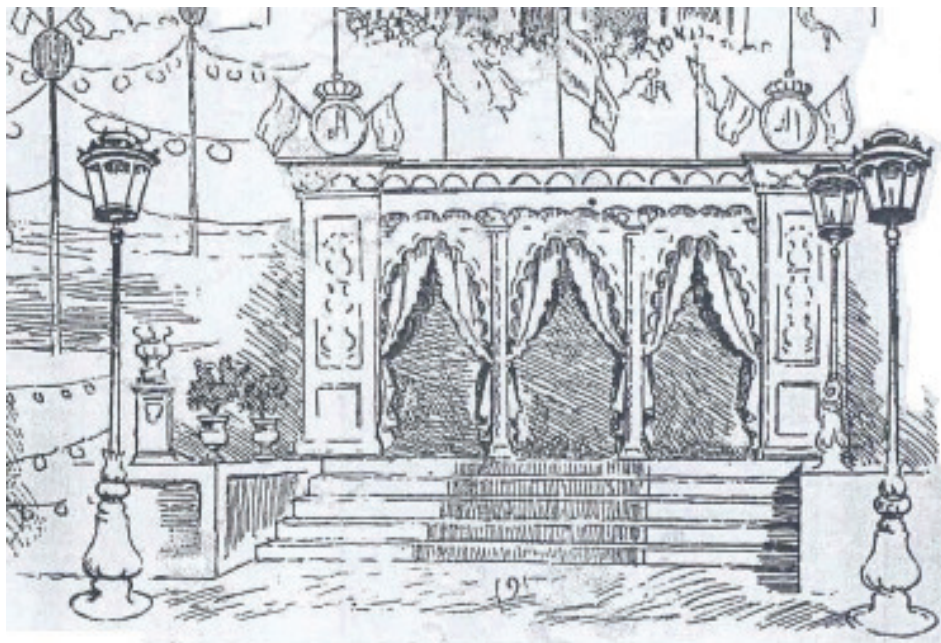


Fig. 9.- Marquesina para Alfonso XII, 1881. La Ilustración gallega y asturiana, t. III, Bilbao, Silverio Cañada, 1987, p. 295.

1.2.- MARQUESINAS

Cuando se trataba de acomodar a personalidades relevantes en un acto conmemorativo como inauguraciones o desfiles, además de agasajarles y protegerles de los elementos climatológicos por la parte superior y lateral, se buscaba la diferenciación y por lo tanto se alojaban en estructuras como marquesinas realizadas en madera y textil –también denominadas en la época pabellones, templetes, palcos o tiendas de campaña- ricamente decoradas con símbolos alusivos a su persona y situadas en espacios estratégicos de la urbe como el muelle o las principales avenidas.

El primer dato que se tiene sobre una marquesina levantada en la ciudad de A Coruña es exiguo y data de 1852, momento en que el Municipio mandó engalanar las calles principales y construir un tablado en la actual plaza de María Pita para recibir a los duques de Montpensier, que sería de madera y funcionaría como marquesina³⁸.

Cuando Isabel II vino en 1858 para inaugurar las obras del tan ansiado ferrocarril se dispuso en el muelle coruñés una elegante marquesina³⁹ (figs. 4 y 5) a modo de tienda de campaña realizada en damasco y raso carmesí y decorada en su cúspide con la corona real y dos mundos -similar a las levantadas en Ferrol⁴⁰, Santiago⁴¹ Betanzos⁴² o Málaga⁴³- donde le esperaban los representantes de la ciudad para hacerle entrega de las llaves de la ciudad.

Las imágenes que se poseen del mismo difieren en la forma dependiendo de la fuente, así, en el cartel anunciador depositado en el AMC se aprecia una estructura hexagonal u octogonal dispuesta a orillas del mar, mientras que en el dibujo publicado⁴⁴ se representa una tribuna similarmente decorada y ubicada, pero de planta cuadrada.

No se sabe, en consecuencia, si el primer dibujo era el prototipo verdadero y el segundo una recreación posterior o si el primero fue un boceto que se modificó hasta quedar finalmente como se aprecia en el segundo dibujo, que fue lo que el pintor representó.

Lo que sí es cierto es que era una estructura poligonal elevada, cubierta, recubierta de material textil y adornada con pendones, atributos monárquicos y banderas, y que se situó en el embarcadero.

Días más tarde, para la ceremonia de inauguración de la línea del ferrocarril, la empresa concesionaria instaló en las inmediaciones de la sencilla estación provisional de la Gaitreira dos marquesinas longitudinales de arcadas góticas y hermosas techumbres, además de la tribuna para la reina, que consistía en una rica tienda de campaña o marquesina⁴⁵ de planta centralizada y cubierta de raso (fig. 6), similar a la que se levantó en Málaga⁴⁶.

También en el interior del Cuartel de Artillería se construyó para la visita de Isabel II una marquesina posiblemente de planta centralizada u octogonal, con un par de columnas en cada ángulo y cubierta cupulífera, bien decorada y pintada al temple imitando ricos materiales, tal y como afirmaba el cronista: «en el centro del patio se elevaba un templete compuesto de 16 columnas y 8 frentes pintados al temple, figurando tersos mármoles y jaspes, sobre los que destacaban medios relieves de adorno con los bustos de los Directores generales que más gloria y brillo dieron a España y su cuerpo de Artillería; en los ángulos, transparentes de color de rosa se unían con festones de mirto a la elevada cúpula del templete; (...) que daban al todo un aspecto fantástico»⁴⁷.

En las fiestas de M^a Pita de 1878 se construyó una marquesina, posiblemente en las inmediaciones del muelle, para que la presidencia y el jurado viesan la regata y cucaña de mar⁴⁸.

Al año siguiente, en 1879, tuvo lugar el acto de bendición y colocación de la primera piedra del Palacio Municipal en M^a Pita, donde se situó «una vistosa y elegante marquesina adornada convenientemente para las autoridades y corporaciones invitadas, colocándose un altar portátil para la ceremonia de la bendición»⁴⁹.

Alfonso XII visitó A Coruña en diversas ocasiones pero sólo hay constancia de que se le erigiese una tribuna en el viaje de 1881, exactamente una marquesina-embarcadero como se erigiera a su madre en 1858, cuando -procedente de Ferrol⁵⁰ (figs. 7 y 8)- desembarcó en el malecón coruñés donde se dispusiera un hermoso «pabellón ochavado de estilo mudéjar (fig. 9), o sea, de arquitectura árabe española, salvo algún anacronismo e incorrección, que no deslucían el efecto del conjunto, haciendo aparecer la marquesina como un camarín morisco robado a la Alhambra de Granada. Rasgábanlo dos puertas y seis ajimeces, con grandes cortinajes. La bandera española flotaba en lo más alto del pabellón de que tratamos, y en los cuatro ángulos campeaban los escudos de las provincias de Galicia, con sus correspondientes pendoncillos asimismo de los colores regionales. Del techo pendía una



Fig. 10.- Marquesina en M^a Pita, 1891. VV. AA., Sporting Club Casino de La Coruña (1890-1990), A Coruña, Casino de La Coruña, 1990, s/p.



Fig. 11.- Marquesina para las fiestas de M^a Pita, 1905 ca. AMC, Colección de fotos, Fondo Villar, signatura C-745 (10).

linda araña para gas; una sillería de damasco carmesí, compuesta de divanes y sillones, amueblaba la marquesina y, por último, el piso estaba convenientemente alfombrado. Pedestales con bustos de personajes y con jarrones de flores formaban calle a entrambos lados, rematando con dos altos mástiles encintados de rojo y amarillo, donde dejaban al aire sus pliegues otras tantas grandes banderas españolas. Una amplia escalinata, terminada en una meseta flotante, también de buenas proporciones, forrado todo ello de hule fuerte imitando mosaico, servía de embarcadero real»⁵¹.

Como bien indica el cronista y basándose en el dibujo, la marquesina cubierta que servía de embarcadero era una mezcla de estilo grecorromano e hispanomusulmán resultado de la incorrecta interpretación o desconocimiento del arte islámico, ya que el norte de la península no tenía el influjo árabe que tenía el sur de España.

Era clásica sobre todo en la estructura arquitrabada, en el acceso frontal y central y en algunos elementos decorativos como jarrones, escudos y relieves; sin embargo los arcos polilobulados -como los del arco de triunfo promovido por la Diputación para ese mismo evento⁵²- separados por columnillas eran propios del arte hispanomusulmán, muy evocado a finales de siglo XIX por su gran valor decorativo y simbólico, es decir, por su exotismo y por hacer referencia a la unidad territorial y religiosa del reinado de Isabel «La Católica».

En 1887 el Liceo de Artesanos organizó una fiesta hípica y un gran concierto en la plaza de toros -engalanada para la ocasión con estandartes y escudos-, donde se había dispuesto



Fig. 12.- Marquesina para Alfonso XIII, 1909. AMC, Colección de postales, signatura 1019.

un gran dosel y palco para el emperador, tribunal de damas y corte, es decir, una marquesina desde donde las autoridades pudiesen ver el espectáculo⁵³.

En las fiestas de M^a Pita de 1891 se levantó en la plaza de M^a Pita una sencilla carpa blanca y «un elegante templete (fig. 10) para ocupar el jurado»⁵⁴ que otorgó los premios de la carrera de velocípedos organizada por la Sociedad Sporting Club.

En las fiestas de M^a Pita de 1896 se inauguró la «Exposición de Bellas Artes y Fotografía» cerca de la estación de ferrocarril, donde ya anteriormente se había celebrado una exposición de ganadería, para lo que se construyó una amplia plataforma y escalinata que se utilizaría a la vez como marquesina para el jurado de las carreras de velocípedos⁵⁵.

Ese mismo año se inauguró a finales del verano la estatua de Daniel Carballo -quien promoviera la línea de ferrocarril para potenciar la industria gallega- y por ello se levantaron en el paseo de Méndez Núñez varias marquesinas: dos presidenciales -una para las autoridades y otra para la junta directiva- y otra para las señoritas de la Sociedad de Artesanos⁵⁶.

Existe en el AMC una imagen de principios del siglo XX (fig. 11) que muestra una marquesina levantada en la zona de los Cantones con motivo de los festejos veraniegos. Refleja una estructura simple, de madera, elevada sobre un zócalo, dividida en tramos, con arcadas de medio punto en todo su perímetro superior, de grandes dimensiones (15x5m aproximadamente), cubierta a dos aguas, y numerosos adornos como banderas o celosías, anticipando ya el estilo modernista; siendo la cantidad de ornatos y la cubierta lo que la diferenciaría de las graderías y de los estrados respectivamente.

En 1909 Alfonso XIII paró en A Coruña cuando iba a Santiago para -como hicieran sus antecesores y según costumbre- visitar la tumba del apóstol. No hay mucha documentación al respecto pero existe una imagen en la que se aprecia una marquesina (fig. 12) cuadrangular, blanca y cubierta, levantada en la zona del Cantón Grande para su recibimiento⁵⁷.

Para las fiestas de María Pita de 1911 se organizó en el paseo de Méndez Núñez un baile y una merienda en la que además de comida, globos, banderas, música, gigantes y cabezudos, se dispusieron dos marquesinas y mesas de madera, tal y como se desprende de la cuenta de gastos⁵⁸.

Debido a los desmadres que se producían en la época de Carnavales⁵⁹, en 1916 se decidió reducir dichos festejos a la zona de los Cantones, donde se levantaron marquesinas de madera para disfrutar de las carrozas y el confeti.

Para ello el alcalde Casás indicó al arquitecto municipal Pedro Mariño que «siendo necesario para el jurado que ha de actuar en los festivales que se celebrarán en las tardes de domingo y martes de carnaval, la tribuna o templete que posee el Ayuntamiento, se servirá disponer que sea el mismo colocado en la lágrima del Obelisco para que el primero de dichos días se halle debidamente instalado, realizándose los trabajos precisos por los operarios municipales»⁶⁰, de lo que se deduce que era una estructura reutilizable y por la imagen disponible en el Archivo del Reino de Galicia (fig. 13), que era similar a las tribunas utilizadas en la Fiesta del Árbol, osea, de base poligonal elevada, sencilla estructura y colores claros pero muy decoradas.

Para la llegada en 1916 del ex Presidente del Consejo de Ministros -don Eduardo Dato Iradier, quien asistió a la inauguración del monumento de Concepción Arenal-, se construyó una marquesina por la que se pagó al aparejador Losada 60'10 ptas., además se realizó una rampa en la playa del Sanatorio por lo que se pagó al sobrestante municipal 30'10 ptas. y 16'95 ptas. al aparejador municipal por la construcción de una escalerilla para el desembarco.

A finales de dicho año se inauguró la estatua de la escritora Emilia Pardo Bazán en los jardines de Méndez Núñez y en la cuenta de gastos se indica que se pagó al sobrestante municipal por la construcción de una tribuna o marquesina para la inauguración de dicho monumento, 502'93 ptas.⁶¹.

Para honrar a los excursionistas cubanos que visitaron A Coruña en 1923 se levantó una tribuna o marquesina para el acto popular que presidió el alcalde por lo que se pagó «al Patronato de Caridad por los palcos que ocuparon los Sres. Concejales de la Habana en la función, (...) 150 ptas.»⁶².

Cuando el Palacio de Justicia se inauguró en 1926 –entre acordes musicales y estampido de bombas- la plaza de Galicia se adornó con gallardetes y banderolas y en el centro se colocó una tribuna o marquesina «ad hoc» donde se situaron las más altas autoridades judiciales, civiles, militares y eclesiásticas⁶³.

En 1928 vino a la ciudad de A Coruña el Presidente del Gobierno para celebrar el Consejo de Ministros y se instaló «un templete en el salón de actos del Palacio Municipal para situar al gobierno en el acto de la recepción e imposición de la medalla de la ciudad y nombramiento de alcalde honorario de La Coruña al Excmo. Sr. Primo de Rivera, Presidente del Gobierno, acto que se verificará el lunes por la tarde»; también se ordenó colocar otras marquesinas decoradas en puntos estratégicos de la ciudad: «que se coloque otro⁶⁴ en la plaza de María Pita delante del Palacio Municipal para que pase ante el gobierno el desfile (...), y que se levante otro⁶⁵ en la nueva carretera del puerto para el acto de descubrir el martes por la tarde la placa con el nombre del Excmo. Sr. Jefe del Gobierno, para dar a aquella vía su nombre»⁶⁶.

Cuando el infante Jaime Borbón visitó la ciudad en 1929 se levantó una marquesina «en la que estaban los capitanes generales de la Coruña y Ferrol, el alcalde de la ciudad, el gobernador civil (...) y los obispos de Plasencia, Lugo y Madrid»⁶⁷.



Fig. 13.- Marquesina para las fiestas de Carnaval, 1916. Archivo del Reino de Galicia (ARG), Colección de fotos, signatura 2267.

Para festejar el tercer aniversario de la proclamación de la República, en 1934 se colocó una marquesina –al igual que en años anteriores- junto al Obelisco para que las autoridades pudiesen presenciar los desfiles militares⁶⁸.

En 1935 y 1936 también se celebró el aniversario de la instauración de la República y para ello se iluminaron los edificios y parajes más emblemáticos de la ciudad y se colocó una tribuna o marquesina ad hoc en el Cantón Grande⁶⁹.

Como ya se adelantó anteriormente, los datos no son muy significativos a nivel cuantitativo, pero a pesar de ello se pueden extraer ciertas conclusiones interesantes como que a principios del siglo XX el Ayuntamiento coruñés ya poseía en propiedad una marquesina que el arquitecto municipal se encargaba de (re)instalar cuándo y dónde se precisase –generalmente para las fiestas de M^a Pita y Carnavales en la zona del Obelisco y los Cantones-, y que esta tipología variaba no sólo en tamaño o estilo -como es lógico- sino también en la complejidad interna y ornamental y en consecuencia en el coste final, que asumía generalmente el ente municipal.

Pero en su mayoría las marquesinas eran construcciones de madera y tela, poligonales, acotadas, cubiertas en su mayoría, provisionales, muy elaboradas y destinadas a agasajar al visitante, por lo que estaban bien equipadas y ricamente adornadas, aunque a medida que fueron pasando los años -al igual que sucedió con los arcos de triunfo y otros elementos dedicados a las clases sociales elevadas- dejaron de ser arquitecturas emblemáticas hasta el punto de pasar inadvertidas, no ser objeto de comentarios escritos -lo que dificulta su estudio en la actualidad- y desaparecer, al contrario de lo que sucedió con las graderías, que aumentaron en cantidad y calidad en consonancia con una sociedad más democrática.

NOTAS

¹Pero «la oposición días de trabajo frente a días de ocio o no trabajo no aclara la naturaleza de la fiesta, que por lo demás reclama mucha actividad. Hay días sin trabajo que no por eso son de fiesta. La falta de faenas de subsistencia o producción tal vez suponga una condición para la fiesta, pero no su definición. Sería más bien el predominio de la actividad simbólica lo que hace presente la festividad: en ella, lo real se subordina a lo simbólico mientras que en la cotidianidad lo simbólico se somete a lo real». GÓMEZ GARCÍA, P., «Hipótesis sobre la estructura y función de las fiestas» en *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Granada, Casa de Velázquez y Universidad de Granada, 1990, p. 58.

²El nacimiento de un individuo es uno de los acontecimientos más importantes para la sociedad porque se celebra que un nuevo miembro entra a formar parte de ella, el matrimonio tiene como función dar a conocer la unión al resto de la misma, mientras que la muerte representa una crisis para la comunidad.

³La plaza mayor fue escenario de todo tipo de espectáculos públicos como procesiones religiosas, torneos, comedias o corridas de toros, por lo que allí se montaron estructuras de madera a modo de tendidos o gradas y se incrementaron el número de ventanas y balcones en los edificios adyacentes. NAVASCUÉS PALACIO, P., «La plaza mayor en España» en *Cuadernos de Arte Español*, Madrid, Historia 16, 1993.

⁴Para las fiestas de la Patrona de 1913 el alcalde de la ciudad solicitó a los vecinos «pintar dichos postes poniéndolos en condiciones de estética adecuadas y que no desdigan de los restantes servicios públicos retocados en la presente ocasión por demandas de la opinión a la que esta alcaldía procura dar la debida satisfacción, es un elemental deber de las empresas, ya del teléfono, ya del alumbrado, ya de otras, cualquiera que sean los fines industriales que cumplen en el aspecto de la vida urbana. Encarezco pues a las referidas empresas y espero que los dueños, gerentes o representantes de las mismas han de realizarlo con entera buena voluntad, que se sirvan contribuir a la gestión de la alcaldía pintando los postes de que se trata y llevando a cabo cualquier otra reparación o mejora que ponga el servicio que a cada una está encomendado en condiciones de que no desentone el mismo del conjunto armónico que en cuanto a pericia y a estética debe reinar en la población durante la época de fiestas, ya como tributo debido al forastero, ya en beneficio propio, porque, si hemos de fomentar el turismo, hemos de cuidar especialmente de que La Coruña resulte agradable y sea una ciudad limpia, aseada y con todos los elementos que son necesarios para que pueda disfrutar del concepto de una bella urbe». Archivo Municipal de A Coruña (AMC), Fiestas, C-985.

⁵En A Coruña destaca la figura de Hércules por ser éste el origen legendario de la ciudad existiendo numerosos ejemplos de ello, como la iluminación del paseo de Méndez Núñez para la visita de Alfonso XII en 1883. AMC, Fiestas, C-970.

⁶«Reconozco que en estos festejos hacen el gasto la percalina, el cinc y el cartón. Los leones, castillos y figurones de la carrera, los arcos de triunfo y en general todos los artilugios erigidos estos días (...) para ornato, gala y señal de regocijo de su vecindario, son de los materiales menos sólidos y resistentes; cuando llueve se ablandan y destiñen, y si lloviese tres días seguidos se los llevaría la trampa ¿se van a emplear mármoles, bronces, sedas y terciopelos para lo que apenas durará cuánto dura una rosa?». Emilia Pardo Bazán. «La vida contemporánea. Una fecha» en VV. AA., *La Ilustración Artística*. Tomo XXI, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1902, p. 346.

⁷ Siguiendo a Karl Polanyi, las fiestas se pueden subvencionar de tres maneras: a través de un intercambio recíproco en el que vecinos y visitantes participan en el festejo y asumen la financiación, ya sea dividiendo en partes iguales o entregando aportaciones voluntarias; mediante un intercambio redistributivo, siendo una comisión, cofradía o entidad la que corre con los gastos si no son suficientes las colectas de la gente, que disfruta igualmente de los actos festivos; y con un intercambio de mercado, si el festejo es financiado por los organismos públicos o grandes instituciones y la gente sólo tiene que pagar los servicios que utilice o consuma. GÓMEZ GARCÍA, P., *Op. cit.*, p. 54.

⁸«La importancia que se le atribuía queda reflejada en el surgimiento de esta literatura. Hacia 1550 ya estaba establecida como un género literario. En 1600 ningún festival importante tenía lugar sin que se dejara constancia de él en letra impresa; las publicaciones se hacían a gran escala y las ilustraciones se convirtieron en norma». STRONG, R., *Arte y poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1988 p. 36.

⁹TORRIJOS, F., «Sobre el uso estético del espacio» en *Arte efímero y espacio estético*. Barcelona, Anthrops, 1988, p. 40.

¹⁰El palio era una especie de cobertura ligera colocada sobre cuatro o más varas largas bajo el cual antiguamente se llevaba procesionalmente el Santísimo Sacramento o una imagen, como sucedía en Semana Santa o el Corpus, a modo de baldaquino portátil. En las cuentas de los gastos ocasionados en la procesión del Corpus entre 1850-70 se indicaba con frecuencia que «se pagó 120 reales a los 6 sacerdotes que portaron el palio». AMC, Fiestas, C-965 y C-991.

Usaban también el palio como deferencia el papa y algunos preladados cuando accedían a los templos y los jefes de Estado, emperadores y reyes cuando entraban en una ciudad de sus dominios. Así, Isabel II y su cohorte llegaron a la Colegiata «donde fueron recibidos por el Cabildo bajo palio». RADA Y DELGADO, J., *Viaje de SS. MM. AA. Por Castilla, León, Asturias y Galicia*, 1858, p. 681.

¹¹El dosel por su parte es un mueble que a cierta altura cubre o resguarda un altar, figura religiosa, bandera, retrato, féretro o lecho, adelantándose en pabellón horizontal y cayendo por detrás a modo de colgadura. Se pueden observar en numerosas obras pictóricas flamencas del siglo XV porque en este siglo se generalizó en el norte de Europa el uso de tapices para recubrir paredes, dividir cuartos o sustituir las contraventanas.

Sobre el alojamiento de los Duques de Montpensier en 1852 se dijo: «Entremos en el salón: aquello es grande, aquello es majestuoso (...); hay un dosel, bajo cuya corona brilla el retrato de la excelsa Reina de las Españas». AMC, Fiestas, C-966. Y en la capilla ardiente de Linares Rivas en 1903 «las paredes se cubrirán con paños negros y el féretro se colocará bajo el dosel en el centro de la sala. A ambos extremos se colocarán altares». Diario *La Voz de Galicia (LVG)* 30/3/1903.

También las andas procesionales -formadas por un tablero sostenido por dos varas paralelas- solían llevar una cubierta bordada. AMC, Fiestas, C-991.

¹²El baldaquino –posible origen del cimborrio- era una construcción de planta cuadrada y con cuatro columnas que cubría altares, tronos, tumbas o relicarios, pero era más robusta, grande y permanente que los palios y doseles.

Parece que el primer baldaquino levantado en Galicia fue el que el obispo Gelmírez hizo construir sobre la tumba del apóstol Santiago en el siglo XII, descrito como un baldaquino de planta cuadrada, de amplias dimensiones y ricamente decorado; posteriormente sufrió reformas y se llegó a afirmar que era de madera, dorado y plateado y que era muy grande ya que cubría el santo, el arca y el altar. FILGUEIRA VALVERDE, J. y FERNÁNDEZ-OXEA, J. R., *Baldaquinos gallegos*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de La Maza, 1987, pp. 26 y 30.

¹³La misa es el sacrificio religioso vinculado al cristianismo que tiene como acto primordial la celebración de la eucaristía y que se acompaña de cantos, lecturas, oraciones y otras ceremonias alrededor de un altar fijo. Por extensión, la misa de campaña es la que se celebra al aire libre para un gran concurso de gente como sucede en Semana Santa u otros eventos, mediante un altar portátil, que es una piedra pequeña aunque con dimensiones suficientes como para colocar en ella el cáliz y la patena, de material similar a la de los altares fijos y que al igual que éstos, necesita ser consagrado.

Para la inauguración de la línea del ferrocarril en 1858, en la que estuvo presente Isabel II, la empresa concesionaria instaló en las inmediaciones de la estación provisional de la Gaitera una tribuna ricamente decorada con «un altar con la imagen del redentor en su frente». RADA Y DELGADO, J., *Op. cit.*, p. 682. En las fiestas de María Pita de 1878 los socios del Liceo de Artesanos se dirigieron al Campo de la Estrada para oír misa por los que perecieron en el año de 1589 donde se había dispuesto un catafalco y un altar. AMC, Fiestas, C-968.

Otras referencias similares en AMC, Fiestas, C-969, C-970, C-973, C-975, C-977, C-981, C-983, C-984, C-986 y C-992.

¹⁴*Noticia de las fiestas que celebró la ciudad de La Coruña, como capital del reino de Galicia en la augusta publicación de la constitución política, de la monarquía española los días 23 y 24 de junio de 1812*, Coruña, Oficina del Exacto Correo, 1812, pp. 9-10.

La jura de la constitución de 1812 también se celebró en Santiago con un repique general de campanas, música, iluminaciones, fuegos de artificio, colgaduras, adornos, alegorías, gigantes y cabezudos. Una comitiva recorrió la ciudad, parándose en las principales plazas para leer la Constitución. En la plaza de San Martín Pinario se levantó un tablado con dosel, en la plaza del Toral otro tablado y en la Plaza Mayor, un templo poligonal de orden compuesto con ocho columnas (de 20 pies) sobre zócalos (de casi 5 pies) que sostenían un entablamento con ocho candelabros, entre los cuales se encontraba, bajo un pabellón de damasco carmesí, el retrato de Fernando VII. PÉREZ COSTANTI, P., *Notas Viejas Galicianas*, t. III, Vigo, Imprenta de los Sindicatos Católicos, 1925, pp. 218-22.

¹⁵*Breve resumen de las fiestas que celebró la ciudad de La Coruña en la augusta proclamación del Sr. Rey D. Fernando VII*, Coruña, Oficina del Exacto Diario, 1815, p. 28.

¹⁶«Las bandas de música estarán situadas en tabladros contruidos al efecto y tocarán las piezas más escogidas». AMC, Fiestas, C-965.

¹⁷AMC, Fiestas, C-1041 y GARCÍA BARROS, J., *Medio siglo de vida coruñesa*, A Coruña, Grafinsa, 1970, p. 223.

¹⁸«La Junta de Beneficencia saldrá a recibir la comitiva que se colocará a la intermediación de un templete en que estará dispuesto el retrato de Su Majestad la reina, que es sostenido por un grupo de niños de edad de cinco años. En el primer cuerpo del templete y alrededor de la balaustrada se hallarán seis niños con bandas que habrán de cantar un himno análogo al objeto de las fiestas. 20 niños vestidos de jardineras estarán bajo la ventana inmediata al templete, bailarán y harán diferentes figuras, concluyendo con una danza al estilo del país que juntarán cuatro parejas frente al templete». AMC, Fiestas, C-1041.

¹⁹«En el centro (de la plazuela de San Jorge) elevábase una tribuna destinada para el hermanuco sermoneador». AMC, Fiestas, C-967.

²⁰«Las músicas se situaron en un palco iluminado al efecto en el atrio de la capilla de San Andrés». AMC, Fiestas, C-989.

²¹Se pagó «a don Manuel Crespo por la construcción y desarme de un templete necesario para los conciertos que se llevaron a cabo en los jardines de Méndez Núñez: por jornales 129'98 ptas., por más jornales 198'62 ptas., por maderas de Holanda 484'22 ptas., por id. de pino del país 95'69 ptas., por id. de idem 12'50 ptas., por faroles y velas 99 ptas., por paquetes, puntas y alambre galvanizado 94'62 ptas., por herrajes 18'50 ptas., por jornales a dos peones 2'50 ptas., por sus jornales, planos y dirección de la obra y compra de materiales 91,94 ptas. (...) a don Manuel Crespo por desarmar el citado templete 15 ptas. (...) Al director de la fábrica de gas, por la instalación de la tubería, farolas y grupos de candelabros para la iluminación del templete con motivo de los conciertos dados en los jardines de Méndez Núñez 786 ptas.». AMC, Fiestas, C-986.

²²ESTRADA CATOYRA, F., *Contribución a la historia de la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos*, Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, La Coruña, 1986, p. 218.

²³Diario *La Opinión* 26/11/2003, p. 14.

²⁴En 1912 se pagó «al sobrestante municipal por jornales 97'60 ptas. (...) Al pintor Francisco Iglesias por pintar el templete 31 ptas. A D. Antonio Jaspe por unas tablas 16'85 ptas. A D. Francisco Salvadores por unas cuerdas 2 ptas. A los señores Fernández Torres por puntas y tachuelas 4'25 ptas.». AMC, Fiestas, C-979.

²⁵En 1913 se pagó al primer sobrestante municipal por jornales y materiales para el adorno en el lugar de la fiesta 176'55 ptas. de un total de 1165'80 ptas. *Ibidem*.

²⁶En 1918 se eligió la calle de Linares Rivas y el Ayuntamiento facilitó todos los elementos de adorno que disponían «a fin de hacer la instalación adecuada, incluso la tribuna, sin que se originen gastos de ningún género y limitándose sólo a la prestación de aquellos elementos. (Allí se levantó) un templete destinado a las autoridades y demás personas invitadas, adornándolo con banderolas y gallardetes». AMC, Fiestas, C-992.

Para la «Fiesta del Árbol» celebrada en 1921 -cuyos gastos totales ascendieron a 495'50 ptas.- se colocó una tribuna desde donde se emitieron elocuentes discursos. AMC, Fiestas, C-982.

²⁷En 1922 se celebró la fiesta en San Amaro y el arquitecto municipal diseñó una tribuna sencilla para acomodar a las autoridades civiles y militares, pagándose 51'10 ptas. por la instalación de dicha tribuna, de un total de 224'46 ptas. AMC, Fiestas, C-983.

²⁸En 1924 la fiesta tuvo lugar en el Campo de Marte -zona muy adornada con banderolas y gallardetes- donde se instaló ad hoc «una modesta tribuna que será ocupada por los oradores invitados para dicho acto, (pagándose) al aparejador municipal por la instalación de la tribuna 102'50 ptas.». AMC, Fiestas, C-993.

²⁹En 1926 se celebró en el Campo de la Leña -hoy plaza de España- para lo que se adornó dicha zona con banderolas y gallardetes y donde el arquitecto municipal realizó una sencilla tribuna. AMC, Fiestas, C-983.

³⁰En 1930 «siendo necesario despejar el solar rectangular centrado en la plaza de referencia e instalar una tribuna como lugar reservado a los invitados, se servirá usted disponer que sean retiradas las piedras que hoy lo ocupan, que sea enrasado el terreno, siquiera de modo provisional, que se coloque para ese día

en el paraje de referencia una sencilla tribuna con el objeto indicado. La tribuna deberá situarse en el centro del solar y adornarse el contorno con gallardetes y banderolas». AMC, Fiestas, C-984.

³¹En 1933 la «Fiesta del Árbol» tuvo lugar en la ladera del Palacio Municipal, donde se construyó una tribuna ad hoc. AMC, Fiestas, C-994.

³²En 1935 la «Fiesta del Árbol» tuvo lugar en el parque Joaquín Costa (hoy parque de Santa Margarita), donde también se levantó una tribuna. *Ibidem*.

³³AMC, Fiestas, C-979.

³⁴AMC, Fiestas, C-981.

³⁵En la cuenta de gastos se puede leer «a Enrique Vázquez por colocación un palco, 200 ptas.» AMC, Fiestas, C-983.

³⁶Diario *LVG*, 19/8/1927.

³⁷En su discurso dijo: «Este gran recibimiento no me lo hacéis a mí, pues mi persona es accidental y pasajera. Se lo hacéis, de forma inequívoca, a la República». FERNÁNDEZ, C., «Una visita histórica» en diario *LVG*, 18/2/2007, p. 10 local.

³⁸MARTÍNEZ - BARBEITO, I., «Visita de los duques de Montpensier» en Notas de un archivo, diario *LVG*, 30/11/1966.

En Vigo, la corporación municipal, además de adornar y limpiar los edificios públicos de la ciudad, dispuso levantar en la plaza de la Constitución un templete decorado con numerosas banderas, emblemas alegóricos, vasos de colores y armas de la ciudad en el remate, como símbolo de la paz y de la independencia. Tenía además en el exterior una escalera practicable con dos arcadas a derecha e izquierda y a tras dos menores con jarrones de flores. El interior estaba adornado con guirnaldas y cortinajes. ZEPEDANO, N. y NEIRA DE MOSQUERA, A., *SS. AA. RR. los Serenísimos Duques de Montpensier en Galicia*, Santiago, Imprenta de D. J. Rey Romero, 1852, p. 46.

³⁹«Una riquísima marquesina cubierta de damasco y raso, ostentando su cúspide la corona real y dos mundos (era la) mansión destinada al descanso de la digna huésped que la población aguardaba; a su frente, adornado con lucidísimos grupos de banderas, macetas de flores, estatuas y entapizado todo, se hallaba el muelle destinado al desembarcadero de las Regias Personas, a cuyos lados, dos pintadas verjas, retenían a las personas convidadas». *Estancia de SS. MM. y AA. en La Coruña. Reseña descriptiva de los festejos con que la ciudad de la Coruña obsequió a SS. MM. y AA. durante su permanencia en ella*, La Coruña, Imprenta D. Domingo Puga, 1858, p. 9.

«En el muelle de desembarque, donde se halla una elegante tienda de campaña de damasco carmesí, se ven reunidos el Ayuntamiento, la Diputación (...). Al desembarcar S.M., el Excmo. Sr. Gobernador militar le presenta las llaves de la plaza». RADA Y DELGADO, J., *Op. cit.*, p. 671.

⁴⁰Para la visita de Isabel II a Ferrol en 1858 «en la escalera del desembarcadero se alzaba una tienda de campaña flotante, cubierta de un toldo blanco con pabellones de seda de los colores de la bandera española y adornados sus ángulos con coronas de mirto. (...) En el merlón de la banda del Mediodía se construyó un lujoso pabellón para los augustos viajeros; levantóse en el embarcadero un elegante palco para la música. (...) En el tercero y último arsenal, llamado del Astillero, habíase levantado un gran desembarcadero para la Regia comitiva, y una línea de palcos para el público, profusamente adornados de banderas, en cuyo centro descollaba el de SS. MM. sobre una plataforma saliente; y en la proa de la grada de donde el día anterior había sido botada al agua la goleta «Santa Rosalía» se hallaba una capilla de campaña». RADA Y DELGADO, J., *Op. cit.*, pp. 665-6.

⁴¹Para la recepción de los reyes en Santiago se había dispuesto una tienda de campaña en la alameda de San Caetano «decorada con el mejor gusto y rodeada de un bellissimo jardín artificial, donde se veían rarísimas flores bajo verdes arcos de yedra y enredaderas» y donde recibieron a las autoridades y corporaciones de la ciudad. RADA Y DELGADO, J., *Op. cit.*, p. 755.

⁴²Ya en Betanzos fueron recibidos en la Plaza del Campo de la Feria donde se había instalado un artístico pabellón de seda, desde el que saludaron al inmenso gentío que había acudido a recibirlos y en el que posteriormente les fue ofrecido un refrigerio por las autoridades locales. RADA Y DELGADO, J., *Op. cit.*, p. 794.

⁴³Con motivo de la inauguración de la línea férrea Córdoba-Málaga se levantó en esta ciudad en 1862 un elaborado «kiosco-embarcadero» de estilo neomudéjar formado por un paralelepípedo sobre una plataforma que lo nivelaba y elevaba, cerrado en la parte inferior por una celosía y abierto en la parte

superior por arcadas, sobresaliendo una cúpula en la parte superior central y ornatos como banderas y escudos. FRANQUELO, R., *La reina en Málaga. Descripción de los arcos de triunfo, monumentos, adornos y vistas más notables que ha habido en Málaga y en el límite de su provincia durante la estancia en ellas de S. M. la reina Doña Isabel II y su real familia en octubre de 1862*, Málaga, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1991, p. 30.

⁴⁴DAVIÑA SÁINZ, S., *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña de Antonio Rey Escariz*, A Coruña, Ayuntamiento, 1996, p. 101.

⁴⁵«Había mandado construir una estación provisional; en ella se dejaba ver una hermosa y majestuosa tienda de campaña, que cubierta de reluciente raso, debía abrigar a la soberana de dos mundos; a su frente se alzaba en un respetuoso altar la Santa Imagen del Redentor Divino; prestaban gratos asientos a las personas convidadas las galerías de los costados, cuyas primorosas techumbres y arcadas góticas prohibían penetrar los ardientes rayos de sol». *Estancia de SS. MM. y AA. en La Coruña...*, pp. 17-8; similar en RADA Y DELGADO, J., *Op. cit.*, p. 682.

⁴⁶Con motivo de la visita a Málaga de la reina Isabel II en 1862 «en el centro se elevaba un palo para sostener la cubierta que resultaba de forma cónica. (...) Había dos habitaciones independientes pero más reducidas, donde se colocaron dos elegantes retretes de caoba, forrados de terciopelo carmesí, con servicio de agua por medio de bomba y todos los accesorios correspondientes. El adorno de todo ello consistía en lo siguiente. Las cubiertas estaban formadas de cascotes y franjas de fuertes y buenas telas azules y blancas alternadamente; los palos que las sostenían se hallaban cubiertos de ricas telas de seda de todos los colores formando 23 bullones sujetos por igual número de preciosas guirnaldas de finísimas flores y al pie del de la tienda se veía un rico diván circular de terciopelo carmesí moteado con botonadura de oro y con fleco de lo mismo. En la parte superior de dicho palo y tocando con la cubierta había una hermosa corona dorada de nueve pies de altura con 26 arbotantes, y de ella partían 26 bandas de seda de todos los colores recogidas en su aro con una guirnalda de flores de mucho gusto, que van a prenderse con otras guirnaldas a los 26 pilares colocados en los ángulos del polígono, continuando después hasta cerca del suelo donde terminaba con sus flecos de oro. (...) El piso de la tienda y demás departamentos se hallaba lujosamente alfombrado, y el mueblaje correspondía dignamente, con especialidad en el tocador, donde se veían una hermosa y bien tallada sillería de palo santo tapizada de terciopelo carmesí (...), ricos juegos de palanganas, y en fin, cuanto podía desearse, pero todo rico y del mejor gusto». FRANQUELO, R., *Op. cit.*, pp. 11-12.

⁴⁷RADA Y DELGADO, J., *Op. cit.*, pp. 790-1.

⁴⁸Se pagó a «Roberto Rey por la construcción de un palco (...) y demás gastos que expresa su cuenta y recibo nº 45, 415 ptas.» AMC, Fiestas, C-968.

⁴⁹Ibidem.

⁵⁰Allí fue recibido por todas las autoridades para hacerle entrega de las llaves de la ciudad bajo una elegante y decorada marquesina cubierta –y rematada con la corona real como la marquesina coruñesa para Isabel II-, de planta hexagonal y abierta por dos de sus lados mediante una balastrada. En otros puntos de la urbe ferrolana se instalaron otros elegantes palcos destinados a cobijar a los reyes en los diferentes actos oficiales, como la botadura de la fragata «Navarra» o el descubrimiento de la estatua de un marino. RADA Y DELGADO, J., *Op. cit.*, pp. 665-6.

⁵¹AMC, Fiestas, C-969.

⁵²VILLASUSO FERNÁNDEZ, L. M., «Arcos de triunfo efímeros erigidos en la ciudad de A Coruña para los monarcas que la visitaron en la segunda mitad del siglo XIX» en *revista Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, UNED, 2008, p. 280.

⁵³REY MAJADO, A., *A Coruña y la música*, A Coruña, Ayuntamiento, 2000, p. 214.

⁵⁴AMC, Fiestas, C-986.

⁵⁵AMC, Fiestas, C-975.

⁵⁶ESTRADA CATOYRA, F., *Op. cit.*, p. 163.

⁵⁷AMC, Fiestas, C-978.

⁵⁸Se pagó «a la casa Gil y Giralda por géneros para el adorno del salón central del paseo 309'40 ptas. A la casa Fernández Torres por rollos de alambre para cercar el salón 81 ptas. A don José Canosa por 300 lanzas para los gallardetes 24 ptas. A don José Souza por trabajos de pintura de escudos, templete, etc. 231 ptas. y por jornales devengados en la colocación de la tribuna 50 ptas. A don Luis Pita por mástiles,

recortes de escudos, palos para los grupos de banderas, estandartes, banderines, hechura de banderas, borlas para estandartes, etc. 797'24 ptas. Por jornales devengados en el arreglo del salón 27 ptas. Al jardinero jefe por las guiraldas para el adorno y jornales devengados de la colocación de las mismas, 92 ptas. A Dolores Vázquez por alquiler de pinos y de corte de los mismos, 33'30 ptas. A don Eduardo Dans por palangre 5,25 ptas.». «A don Manuel Debén por tablas para las mesas y listones para la tribuna 33'35 ptas. (...) Por jornales devengados en la colocación de la tribuna 46'85 ptas. (...) A don Luis Puig por tablones y tablas para las mesas». AMC, Fiestas, C-979.

⁵⁹Se sabe que ya en 1877 se disponían tribunas para presenciar los desfiles del Carnaval porque ese año el Círculo de Artesanos –que era monárquico- se enfrentó con el Círculo de Gimnasia y Esgrima –republicano- ya que el palco que se había adjudicado al primero parece que no era de su agrado ni rango, por lo que devolvió dicha estructura, así que cuando la Comitiva del Entierro de la Sardina pasó ante la sede social de los segundos, ésta mantuvo las ventanas cerradas y en consecuencia los coros del Círculo de Artesanos pasaron mudos. REY MAJADO, A., *Op. cit.*, p. 106.

Para evitar las máscaras desagradables en las calles, los desfiles de Carnavales de 1922 también tuvieron lugar en los Cantones, donde se situaron tribunas o marquesinas y por donde desfilaron las artísticas carrozas de las entidades culturales coruñesas más relevantes. ESTRADA CATOYRA, F., *Op. cit.*, p. 293.

⁶⁰En la cuenta de gastos además podía leerse: por la «construcción de tribunas 2035'57 ptas. En el Cantón grande, por 138'70 m lineales de balastrada de madera recortada 936'22 ptas. Por 150'20 m de divisiones de las tribunas 450'60 ptas. En el Cantón pequeño, por 100 m lineales de frente de la tribuna 475 ptas. Por 16'60 m lineales de divisiones en la misma 52'80 ptas.».

Así, «el público que contemplaba en la avenida de los Cantones las tribunas instaladas para los festivales carnavalescos, mostraba una gratísima impresión y aplaudía la feliz idea que ha inspirado y presidido la novísima organización de estos esparcimientos tradicionales (...). Ayer quedaron instaladas las tribunas del jurado». AMC, Fiestas, C-981.

⁶¹Ibidem.

⁶²AMC, Fiestas, C-993.

⁶³Diario *LVG*, 14/3/1926.

⁶⁴«Delante de los soportables del palacio municipal se levantó un magnífico estrado con amplia gradería y columnas artísticas que soportaban un espléndido dosel, en el que campeaban los escudos de España, Galicia y La Coruña». Diario *LVG*, 14/8/1928.

⁶⁵«En la lágrima del Obelisco se había levantado un artístico templete y a él subieron (...) los ministros, con el gobernador civil, el alcalde y otras varias personas». Ibidem.

⁶⁶AMC, Fiestas, C-984.

⁶⁷FERNÁNDEZ, C., «El Infante don Jaime de Borbón visitó la ciudad en agosto de 1929» en diario *LVG*, 28/4/2002, p. 10 local.

⁶⁸AMC, Fiestas, C-994.

⁶⁹Ibidem.

FUENTES

1.- MANUSCRITOS DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE A CORUÑA:

Fiestas, cajas nº. 965-970, 973, 975, 977-979, 981-986, 989, 991-994 y 1041.

2.- BIBLIOGRAFÍA

Breve resumen de las fiestas que celebró la ciudad de La Coruña en la augusta proclamación del Sr. Rey D. Fernando VII, Coruña, Oficina del Exacto Diario, 1815.

DAVIÑA SÁINZ, S., *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña de Antonio Rey Escariz*, A Coruña, Ayuntamiento, 1996.

Diario *La Voz de Galicia* 1903, 1926-1928, 1966, 2002 y 2007.

Estancia de SS. MM. y AA. en La Coruña. Reseña descriptiva de los festejos con que la ciudad de la Coruña obsequió a SS. MM. y AA. durante su permanencia en ella, La Coruña, Imprenta D. Domingo Puga, 1858.

ESTRADA CATOYRA, F., *Contribución a la historia de la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos*, Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, La Coruña, 1986.

FILGUEIRA VALVERDE, J. y FERNÁNDEZ-OXEA, J. R., *Baldaqinos gallegos*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de La Maza, 1987.

FRANQUELO, R., *La reina en Málaga. Descripción de los arcos de triunfo, monumentos, adornos y vistas más notables que ha habido en Málaga y en el límite de su provincia durante la estancia en ellas de S. M. la reina Doña Isabel II y su real familia en octubre de 1862*, Málaga, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1991.

GARCÍA BARROS, J., *Medio siglo de vida coruñesa*, A Coruña, Grafinsa, 1970.

GÓMEZ GARCÍA, P., «Hipótesis sobre la estructura y función de las fiestas» en *La fiesta, la ceremonia, el rito*, Granada, Casa de Velázquez y Universidad de Granada, 1990.

NAVASCUÉS PALACIO, P., «La plaza mayor en España» en *Cuadernos de Arte Español*, Madrid, Historia 16, 1993.

Noticia de las fiestas que celebró la ciudad de La Coruña, como capital del reyno de Galicia, en la augusta publicación de la constitución política de la monarquía española los días 23 y 24 de junio de 1812, Coruña, Oficina del Exacto Correo, 1812.

PARDO BAZÁN, E., «La vida contemporánea. Una fecha» en VV.AA. *La Ilustración Artística*, Tomo XXI, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1902.

PÉREZ COSTANTI, P., *Notas Viejas Galicianas*, t. III, Vigo, Imprenta de los Sindicatos Católicos, 1925.

RADA Y DELGADO, J., *Viaje de SS. MM. AA. Por Castilla, León, Asturias y Galicia*, 1858.

REY MAJADO, A., *A Coruña y la música*, A Coruña, Ayuntamiento, 2000.

STRONG, R., *Arte y poder*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

TORRIJOS, F., «Sobre el uso estético del espacio» en *Arte efímero y espacio estético*. Barcelona, Anthropos, 1988.

VILLASUSO FERNÁNDEZ, L. M., «Arcos de triunfo efímeros erigidos en la ciudad de A Coruña para los monarcas que la visitaron en la segunda mitad del siglo XIX» en *revista Espacio, Tiempo y Forma*, Madrid, UNED, 2008, p. 280.

ZEPEDANO, N. y NEIRA DE MOSQUERA, A., *SS. AA. RR. los Serenísimos Duques de Montpensier en Galicia*, Santiago, Imprenta de D. J. Rey Romero, 1852.